## El Oso y el Puercoespín

El Ciudadano  $\cdot$  17 de noviembre de 2021

El punto central de los colapsos que se viven, y vivirán más, a partir de la posible nueva reforma eléctrica, entre el Palacio Nacional y la Casa Blanca, se da justamente en el primero



## Por Jorge David Cortés Moreno

La relación de México con los Estados Unidos es una historia de encuentros y desencuentros que, si fuera entre dos personas, no se dudaría en asestarle un término: compleja, desigual y tal vez tóxica.

Hace varios años se publicó por la editorial Grijalbo un interesante libro de Jeffrey Davidow, El Oso y el Puercoespín, para ser exactos en 2003. De su contenido podemos rescatar precisamente esa fábula aplicada para ambos países. Recientemente el presidente de México visitó aquel país, y lo volverá a hacer esta misma semana, convocado por su homólogo. Los tres líderes políticos de América del Norte discutirán diversos temas, en distintas reuniones. Sin embargo, dependiendo de los cuatrienios y los sexenios, a ratos se disfruta de las mieles y a ratos se vive un remolino de emociones agresivas.

Ahora mismo se está viviendo uno de esos remolinos. Los principales signos de esa violencia pasiva se alcanzan a ver a simple vista: mensajes diversos a cada momento, cierres en las mesas de negociación de ciertos temas, memorandas que producen "infartos" y llamadas telefónicas cuyos términos confirman un diálogo complejo.

Analizando las cosas, **queda claro que la responsabilidad no es de la Cancillería, al menos en los niveles de decisión**. Tampoco se puede achacar la culpa al Servicio Exterior Mexicano, al menos en su mayoría, considerando que algunos embajadores y cónsules no son de carrera sino que llegaron por una decisión política.

Podría pensarse que el punto central de los colapsos que se viven, y vivirán más, a partir de la posible nueva reforma eléctrica, entre el Palacio Nacional y la Casa

Blanca, se da justamente en el primero. A la hora de reflexionar los porqués, surge

uno de inmediato: la combinación letal de una falta de conocimiento

sobre la agenda bilateral y la indiferencia hacia el exterior o para decirlo

de otra manera: a partir de que el Oso decida despertar y observar hacia

su vecino cercano el Puercoespín.

No es un tema menor y menos de ideologías. Los vecinos ahí están y hay que

trabajar con ellos porque son como los familiares: no se escogen ni

ellos nos eligen. Carece de sentido la rispidez porque entre otras cosas, en los

Estados Unidos radica otro México que envía silenciosamente, las remesas que

apoyan a éste. El Oso y el Puercoespín entrarán en una más de sus

**desavenencias.** La historia nos ha enseñado que cuando la relación bilateral se

vuelve frágil, todos perdemos. No es momento de perder, tan sólo por la pandemia

frente a nuestra quebradiza condición humana.

Fuente: El Ciudadano